Perspectivas teológicas para la Cuarta Revolución Industrial Theological Perspectives for the Fourth Industrial Revolution

Fecha recibido: 1/11/2023 - Fecha publicación: 27/11/2023

Juan David Ortega Serna¹

Resumen

La Cuarta Revolución Industrial ha impactado de manera significativa la actualidad, a través de las tecnologías en las que se encuentra sustentadas. Estas dan origen a diversas problemáticas que configuran nuevas formas de entender al hombre, de definirlo e intervenir directamente, como lo es el transhumanismo. La teología ha respondido de diversas maneras a estas definiciones, aportando, desde la revelación, una antropología centrada en el dato Revelado y propiciando nuevos lenguajes, cargados de sentido simbólico. Este es el itinerario que pretende abarcar esta ponencia.

Palabras clave: Cuarta Revolución Industrial, Transhumanismo, Singularidad, Nuevos lenguajes teológicos, Símbolo.

Abstract

The Fourth Industrial Revolution has significantly impacted today's world through the technologies upon which it is built. These technologies give rise to various issues that shape new ways of understanding, defining, and directly intervening in mankind, as is the case with transhumanism. Theology has responded in various ways to these definitions, contributing through revelation to anthropology centered on the Revealed datum and fostering new languages charged with symbolic meaning. This is the journey that this paper aims to cover.

Keywords: Fourth Industrial Revolution, transhumanism, singularity, new theological languages, symbol.

Introducción

Los cambios acelerados acaecidos por la Cuarta Revolución Industrial son irreversibles e incontenibles, afectando de diversas maneras las condiciones sociales, políticas, económicas, culturales y religiosas. Estas afectaciones tienen un mayor impacto cuando se habla del hombre, como "objeto" a intervenir, a través de concepciones mecanicistas del cuerpo y la mente, y la anulación de toda tendencia trascendental del ser humano. Es aquí donde la teología entra en juego a través de la puesta en común de los contenidos de la Revelación con nuevos lenguajes adaptados a los nuevos contextos, con el fin de reconstruir una adecuada imagen

¹ Teología, Bachillerato canónico en Filosofía y Docente de cátedra del Centro de Humanidades, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín; Especialización en Métodos y Técnicas de investigación en las Ciencias Sociales, Uniclaletiana. Correo electrónico: ortegajdos@hotmail.com; juan.ortega@uniclaletiana.edu.co

del hombre, de la sociedad y de Dios. Es por esto que pretendo esbozar, muy generalmente, en primer lugar, qué es la Cuarta Revolución Industrial y sus principales características; luego, describir algunas consecuencias del impacto de dicha Revolución, como lo es el transhumanismo y sus intenciones mecanicistas, y finalmente, mencionar algunas formas como la teología ha respondido a los nuevos paradigmas, adoptando una postura interdisciplinar y dando origen a nuevos lenguajes.

Cuarta Revolución Industrial: breve descripción.

En la ciudad alemana de Hannover, año tras año, se reúnen miles de personas en la convención de robótica y avances tecnológicos, más grande del mundo. Para la versión del 2011, a esta feria se le puso por título Industria 4.0, en la cual se plantearon sistemas que integran tanto la robótica, las tecnologías de simulación, inteligencia artificial, entre otros, lo que abrió la puerta para que hoy podamos hablar de Cuarta Revolución Industrial. No es mi interés realizar un informe detallado de cada uno de los elementos que comprende la Cuarta Revolución industrial, pero veo necesario que tengamos en cuenta un conocimiento general del tema, algunas implicaciones para la antropología, la filosofía y la teología, y enumeremos algunas propuestas que han ido naciendo como respuesta por parte de la teología hoy.

Pues bien, fue Klaus Schwab, fundador del Foro Económico Mundial, quien acuña el término Cuarta Revolución Industrial, en el libro publicado bajo el mismo título y que será el inicio de la concepción de este fenómeno, que está centrado en la industria y la automatización de las cadenas de producción. No obstante, su impacto es mucho mayor, lo que para Schwab es significativo:

La cuarta revolución industrial, no obstante, no solo consiste en máquinas y sistemas inteligentes y conectados. Su alcance es más amplio. Al mismo tiempo, se producen oleadas de más avances en ámbitos que van desde la secuenciación genética hasta la nanotecnología, y de las energías renovables a la computación cuántica. Es la fusión de estas tecnologías y su interacción a través de los dominios físicos, digitales y biológicos lo que hace que la cuarta revolución industrial sea fundamentalmente diferente de las anteriores. (Schwab, 2016, p. 13)

Con lo que da a entender que dicho alcance afecta también a las ciencias médicas, económicas, y por qué no, a la cultura misma, modificando la concepción tradicional del hombre y su papel en la actualidad.

Pero antes de explicar la afirmación anterior, quisiera que nos detuviéramos en reconocer, de manera muy general, qué se entiende por *Revolución Industrial* y

cómo es que llegamos a hablar de una *Cuarta*. Y debemos retroceder hasta el siglo XIX, que es donde por primera vez se usa este término *Revolución Industrial*, para referirse a un periodo en el que se manifiesta un desarrollo industrial gracias a la inserción de algún invento o descubrimiento importante y que modifica considerablemente la labor productiva. “Desde entonces, se denomina *Revolución Industrial* a todo proceso en el que se desarrollan nuevas tecnologías y formas de percibir el mundo que desencadenan un cambio profundo en los sistemas económicos y las estructuras sociales” (Cala, 2019, p. 10)

Es necesario mencionar, que la revolución agrícola no está incluida en esta clasificación, ya que sus cambios, aunque significativos para la configuración de las urbes, no impactaron en el esfuerzo “muscular” tanto de los animales como de los hombres. Con esto, podemos decir que la *Primera Revolución Industrial* se presenta en el periodo aproximado entre 1760 y 1840, cuando se da la invención de la máquina de vapor y la construcción del ferrocarril, lo que dio origen a la producción mecánica y la reducción del personal humano en las fábricas.

Posteriormente, la *Segunda Revolución Industrial*, se presenta a finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando entra en juego la energía eléctrica y con ella el sistema de montaje, lo que generó en la industria, la facultad de producir en serie. El ejemplo que encarna el espíritu de esta segunda revolución es Henry Ford y su icónico Ford T, el cual fue producido en masa, en un menor tiempo y a mejores costos, lo que se tradujo en mayor oferta y menores precios para el público. Pasó de la fabricación manual de cada coche (uno a uno), a una cadena de producción continua, permitiendo la fabricación de varios coches a la vez.

La *Tercera Revolución Industrial* inicia en 1960, también conocida como la revolución digital, que tuvo como hito central la aparición del ordenador, una máquina capaz de procesar una cantidad considerable de información, a mayor velocidad que el cerebro humano. Una época que “fue catalizada por el desarrollo de los semiconductores, la computación mediante servidores tipo «mainframe» (en los años sesenta), la informática personal (décadas de 1970 y 1980) e internet (década de 1990)” (Schwab, 2016, p. 12).

Quisiera hacer mención, en este punto, el impacto que tuvo el lanzamiento del primer iPhone, producto insignia de la multinacional Apple, y que se convierte en un hito histórico, ya que en este pequeño dispositivo confluyen las tres tecnologías anteriormente enunciadas: un pequeño ordenador, capaz de traducir y manipular gran cantidad de información en muy poco tiempo; su tamaño compacto, que facilita la portabilidad del usuario, y la capacidad de conexión a internet y la navegación en el ciberespacio a través de aplicaciones interactivas, que sería el gran valor añadido. Para algunos, este pequeño dispositivo, es el punto donde se superan todas las revoluciones vistas hasta este momento.

Dichas revoluciones tienen un punto en común, y es que la reflexión sobre ellas se ha realizado de manera posterior, en retrospectiva, lo que indicaría que, en palabras de Cala, “no parece que hubiera una conciencia clara de cambio de paradigma” (Cala, 2019, p. 18) en el momento en el que se desarrolla. Pero a partir de los 90, algunos autores han manifestado un reconocimiento del progreso que ha traído consigo el uso del internet y las nuevas tecnologías, lo que ha provocado una conciencia de las transformaciones técnicas, científicas y culturales, que se desarrollan con gran velocidad en la actualidad.

Muestra de ello es la mencionada Feria de Hannover de 2011, en la que por primera vez se habla de una industria 4.0 con unas características propias y diferentes del estadio tecnológico precedente. Si, [...] aceptamos el término *revolución* no por la violencia del cambio, sino por la trascendencia de sus consecuencias, parece lógico admitir la llegada de una Cuarta Revolución Industrial. (Cala, 2019, p. 19)

La publicación de Schwab (2016) es otra clara manifestación de la conciencia de los cambios paradigmáticos que estamos viviendo. Hablamos de Economía Naranja, de Ambientes Virtuales de Aprendizaje, de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), de Sostenibilidad y Desarrollo, y de otros tantos temas que, sin saberlo, son evidencia de la percepción de los cambios epocales que estamos vivenciando. Y es menester que destinemos un momento a revisar cuáles son los elementos que componen la Cuarta Revolución Industrial, de los cuales hacemos uso cotidianamente, a veces sin darnos cuenta:

Según Rüßmann [et. al.] (2015), citados por Oscar Cala, son nueve los pilares que soportar toda la estructura de la Cuarta Revolución Industrial:

Big Data y análisis de datos

También conocidos como *macrodatos*, debemos entenderlos como el elemento más importante de la Industria 4.0, que se son “una suerte de materia prima” (Cala, 2019, p. 19). Un gran conjunto de datos que difícilmente pueden ser analizados en poco tiempo, a través de los métodos tradicionales, además de las potencialidades que su procesamiento puede generar, son el reto principal de los actuales procesos analíticos. Volumen, variedad, velocidad, veracidad y valor, son los rasgos característicos de los *Big Data* (Cala, 2019)

Pensemos en la cantidad de información que generamos cada segundo que permanecemos conectados a través de nuestros teléfonos inteligentes haciendo uso de las redes sociales, el GPS, el correo electrónico, los usuarios y contraseñas, entre otras tantas acciones que efectuamos casi mecánicamente. Toda esta canti-

dad de datos, más los generados por los demás usuarios de la red, contienen información valiosa que, siendo analizada correctamente, puede usarse con diversos fines.

Robots autónomos

La autonomía en las funciones de la robótica, sin necesidad de la supervisión humana y la interconexión, es otro avance que se resalta en esta realidad 4.0

La simulación

Los videojuegos son los precursores de este interesante elemento, donde se hace posible la interacción en escenarios virtuales entre el usuario o cliente, con el producto y la posibilidad de personalizarlos. El caso de Mini Cooper, que ofrece al interesado la posibilidad de adaptar el auto según sus gustos, desde el sitio web de la empresa, es un buen ejemplo de dichas posibilidades.

Los sistemas de integración vertical y horizontal

Basado en los Big Data, existe la posibilidad de integrar todos los sistemas entre los diversos niveles de producción, tanto administrativa como operativamente.

El internet de las cosas

Este pilar es algo más conocido y cercano a nosotros, ya que se ha ido integrando paulatinamente a equipos electrónicos de toda índole, y a los que poco a poco vamos teniendo acceso. El internet de las cosas alude a la interconexión de los objetos digitales a través de Internet, especialmente las redes inalámbricas. Desde lo más básico como los teléfonos celulares, impresoras, electrodomésticos, hasta vehículos o la misma industria pueden ser integrados a través de la red.

La ciberseguridad

Podríamos intuir con lo visto hasta este punto, que la conectividad ha ido en aumento, y con ella, el riesgo a los “ataques informáticos” y la vulnerabilidad de los datos de valor que tanto las empresas como los usuarios comunes poseen. Este pilar poco a poco ha ido tomando fuerza en lo que respecta a la implementación de estrategias de protección de la información digitalizada.

El cloud computing

También conocida como “computación de la nube”, aprovecha el ciberespacio como lugar privilegiado para el almacenamiento de paquetes de macrodatos, y la posibilidad de una gestión compartida de dicha información. Me atrevería a decir que todos hemos hecho uso de esta facultad que brinda la conexión a internet, a través de las Bases de datos, las aplicaciones de almacenamiento en línea, o los mismos correos electrónicos.

La Impresión 3D

“Conocida también como fabricación aditiva, consiste en la fabricación de objetos mediante la superposición de capas a partir de un modelo tridimensional” (Cala, 2019, p. 22) Dicho sistema ha tenido gran acogida en campos de investigación como la medicina, la ingeniería civil, la robótica, entre otras.

La realidad aumentada

Es para algunos el pilar más revolucionario de este nuevo paradigma que estamos viviendo, ya que abre la posibilidad de crear ambientes virtuales inmersivos en los que entran en juego los cinco sentidos humanos, interviniendo directamente en la fisonomía de la persona, además de su experiencia cognitiva (Telefónica, 2011).

Transhumanismo y otras consecuencias de la Cuarta Revolución Industrial.

Estas nueve tecnologías, en síntesis, son el soporte de la Cuarta Revolución Industrial, en las que encontramos un elemento en común, la interconexión y el consecuente flujo de información, lo que ha propiciado una inserción en los procesos biológicos, físicos, digitales y sociales. Esta inserción acarrea un impacto significativo en la vida del hombre, creando nuevos escenarios, situaciones y paradigmas antropológicos importantes. Pensemos en los hábitos cotidianos adoptados sin discreción; los nuevos modos de comunicación, socialización e interacción entre los individuos; o las preguntas éticas que tienen que ver con la vulneración de derechos como el de la intimidad o la preservación del buen nombre.

Además de estas implicaciones prácticas, situacionales y metodológicas, debemos añadir las nuevas corrientes de pensamiento que han ido tomando fuerza, con base en la implementación directa de algunas de las tecnologías vistas hace

un momento y otras que hemos dejado por fuera. Diana Sthefanía Muñoz-Gómez, al respecto, afirma:

Frente a este cambio de época ha surgido el transhumanismo, movimiento cultural e intelectual internacional que está en la búsqueda del mejoramiento humano —físico, mental, moral, emocional o de otra índole— mediante procedimientos tecnológicos, en especial a través de las biotecnologías, de la robótica y de la inteligencia artificial. (Muñoz-Gómez, 2020, p. 10)

Este fenómeno tiene dos vertientes, en lo que respecta a su concepción de “mejora del ser humano”. Por un lado, encontramos posturas positivas, que ponen al servicio de la humanidad los avances tecnológicos para mejorar la calidad de vida y solventar las necesidades sociales, en especial, las que tienen que ver con las investigaciones médicas. Por otra parte, existen pensadores más radicales que proponen una superación de lo humano, con el fin de dar origen a una nueva especie (la poshumana) centrada en la estrecha relación entre la robótica y la inteligencia artificial. Términos como “Cíborg” o “Androide”, están relacionados con esta corriente radical del transhumanismo.

Para Francisco J. Génova, esta visión radical, es fruto de una concepción del hombre desde la técnica, que lo aborda como un conjunto de operaciones biológicas y lo pone en el mismo nivel de la máquina, y “*si es una máquina, ¿por qué no la mejoramos si podemos?*” (Génova, 2017b) Pare él, existe un triángulo convergente entre la inteligencia artificial, la robótica y el transhumanismo, que trae consigo dos consecuencias: “*la maquinización del ser humano*” y la posibilidad de dejar de serlo; y “*la fractura de la humanidad*” que equivale a la humanización de las máquinas. Dichas consecuencias se convierten, entonces, en grandes retos para la antropología filosófica y teológica, ya que desfiguran la concepción tradicional del ser humano y pone en juego su valor real. Algunos se atreven a afirmar que esta radicalidad transhumanista es el origen de un nuevo eslabón evolutivo que pone al hombre en camino hacia lo poshumano.

Aunado a lo anterior, otros pensadores, como Cortina (2019), dirigen la atención a una problemática desencadenada por el transhumanismo:

Mediante ese proceso evolutivo inducido por las tecnologías emergentes, el transhumano y el poshumano según la ideología transhumanista alcanzarán una superinteligencia, una superlongevidad y un superbienestar desconocidos por la humanidad hasta el día de hoy. Por otro lado, los transhumanistas afirman que en ese momento ya cercano de nuestra historia se producirá la singularidad tecnológica, también llamada singularidad (Cortina, 2019, p. 22)

Debemos entender por Singularidad, aquel momento en el que la tecnología avanzada, explícita en el triángulo convergente que mencionamos hace un momento, tendrá la autonomía y la capacidad de superar la inteligencia humana. Suena descabellado y parece salido del propio germen de la ciencia ficción, pero por increíble que parezca, existen instituciones de gran peso que trabajan incansablemente por ello. De hecho, existe la Singularity University, una institución enfocada exclusivamente en el transhumanismo radical que tiene como misión *“reunir, educar e inspirar a un grupo de dirigentes que se esfuerzan por comprender y facilitar el desarrollo exponencial de las tecnologías y promover, aplicar, orientar y guiar estas herramientas para resolver los grandes desafíos de la humanidad”* (Singularity University, s. f.)

El antes mencionado Albert Cortina y otros teóricos, asumen una postura de expectación ante la inminente aparición de la Singularidad, producto de los avances acelerados de la tecnología de la Inteligencia Artificial, y pronostican unos cambios a nivel social que no podríamos dilucidar en estos momentos. Y, ¿qué nos queda a nosotros? Para el transhumanismo, solo a través de las tecnociencias, NBIC (*Nano – bio – info – cogno*), podremos alcanzar el anhelado mejoramiento, con la modificación o integración de nuestro ser corpóreo y mental con lo tecnológico. Esta debería ser también una pregunta para la teología.

No cabe duda de que el transhumanismo ha calado en la mentalidad actual, ya que se encuentra su influencia en la palma de la mano, literalmente, y se ha camuflado en los hábitos más inusuales como el entretenimiento o en los metarelatos actuales. Es menester, entonces, procurar reflexionar sobre este tema como algunos pocos se han atrevido a hacerlo, teniendo en cuenta que es un fenómeno imparables y en constante aceleración.

Pero quisiera apuntar que esto es solo una pequeña porción de los retos que nos ha presentado la Cuarta Revolución Industrial, o revolución de la inteligencia, como la llama Cortina, ya que solo hemos contemplado lo que afecta directamente al ser humano y su corporeidad. Tendríamos que añadir los influjos económicos, organizacionales, políticos y militares, entre otros, que deberían ser materia de estudio.

Apuntes teológicos como respuesta a la Cuarta Revolución Industrial

Como podríamos esperar, algunos teólogos se han aventurado a abordar varios de los temas tratados aquí, con el fin de responder, desde las fuentes del quehacer teológico, a las problemáticas nacientes. No pretendo, en esta parte, enumerar todas aquellas perspectivas teológicas, pero sí ilustrar con algunos ejem-

plos los caminos que algunos teóricos han abierto a través de una reflexión consciente de los fenómenos nacientes y de la interdisciplinariedad casi que obligatoria.

Pues bien, la incursión de la teología moral en la bioética es una demostración de la importancia de la interdisciplinariedad para estos nuevos paradigmas. Siendo la bioética una disciplina enfocada en las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, que procura garantizar los valores y principios morales adecuados, y la teología moral como la encargada de responder, a la luz de la Revelación, a la razón humana por los criterios de lo bueno o lo malo manifestados en el comportamiento humano; ambos, juegan un papel fundamental ante las problemáticas transhumanistas. Para Sara Lumbreras (2019), por ejemplo, esta revolución de la inteligencia, tendiente a la maquinización del hombre, presenta prácticas referidas a la reproducción, que pueden calificarse de hedonistas, como la ectogénesis. *“Dentro de los avances biotecnológicos hay uno que los transhumanistas consideran muy importante: la ectogénesis, es decir, el desarrollo del feto fuera del vientre materno, conectado a una máquina, es decir, a un útero artificial, lo cual tendría distintas consecuencias.”* (p. 5) Lo que para ella es clara muestra de una antropología *“neognóstica”* que entiende al hombre como la suma de un cuerpo y una mente, descargados de todo valor trascendente. Por el contrario, la respuesta de la teología en conjunción con la bioética es trascendente, ya que ese cuerpo y mente, obra de Dios, es completo en cuanto criatura, pero incompleto porque tiende a la perfección.

Esto es solo un corto ejemplo de la importancia que tiene la teología en la configuración de una concepción sana del hombre.

Por otra parte, esta revolución ha generado ambientes como la virtualidad, lo que genera unas problemáticas, situaciones, metarrelatos, entre otros elementos, muy particulares, que serán llamados por algunos como la *“cibercultura”*, la cual entendemos según el doctor Carlos Arboleda como:

la cultura propia del mundo contemporáneo en el cual las tecnologías digitales presentan nuevas formas de información, comunicación, transmisión de experiencias, investigación, formación, manejo organizacional, seguridad, producción, etc. Esas nuevas formas van creando una cultura de la rapidez, la inmediatez, la telepresencia, que van conformando nuevos símbolos, valores, sentidos y lenguajes que conforman las nuevas subjetividades y las formas de encuentro y relación. (2017, p. 169)

Y ante estas características, ha nacido un campo de reflexión que apunta al estudio, intervención y evangelización de esta cultura digital, y que ha sido llama-

da “ciberteología”. Dicho campo, aunque aún está en una etapa inicial, identifica tres claros aspectos que la identifican: 1. El aprovechamiento de la *cloud computing* para el almacenamiento, distribución e interacción en torno a los contenidos académicos y pastorales, al mejor estilo de las bases de datos; 2. El uso de los ambientes virtuales, entre las que se cuentan las redes sociales, para las prácticas pastorales como la catequesis, la difusión de mensajes, cursos de formación bíblica, entre otros. El contexto del presente confinamiento por el que pasamos nos permite identificar esta segunda concepción, viendo cómo nuestros sacerdotes y ministros se han volcado a las redes para compartir el Evangelio y la celebración de los sacramentos. 3. Finalmente, *“el uso de la red para construir una nueva reflexión teológica, como ciberteología para la cibercultura, está todavía en modo incipiente, pero sería la verdadera ciberteología o reflexión sobre la vivencia de la fe en y por la virtualidad.”* (Arboleda, 2017, p. 170)

Esta última concepción es la que genera más preguntas que respuestas, ya que la evolución del Internet es imparable y debemos adaptarnos con rapidez a los nuevos estilos de vida que esto conlleva. Preguntémonos un momento, sobre el sentido comunitario de la celebración de los sacramentos a través de las TIC, o sobre el concepto de cuerpo y la dignidad que este requiere. Arboleda nos hace una invitación al respecto cuando dice que es necesario *“hacer teología en la cibercultura comprendiendo sus potencialidades, lenguajes, medios, para poder vivir, expresar, comunicar y testimoniar la fe en el mundo digital”* (Arboleda, 2017, p. 170)

Para continuar, quisiera mencionar dos ejemplos de cómo la teología puede responder a los retos transhumanistas de la revolución de la inteligencia, citados por Génova, y que para él son unos referentes de teología “valiente y humilde”. Son las experiencias de Anne Foerst e Ilia Delio, quienes se han dedicado a repensar los fenómenos actuales desde las categorías teológicas, y viceversa, dando origen a nuevos lenguajes.

La primera de ellas, Foerst, es una teóloga luterana, que es reconocida por el título de la teóloga de los robots, gracias a la producción intelectual generada a partir de su inserción en el departamento de inteligencia artificial del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) entre 1995 y el 2001. Según Génova (2017a), ella se ajusta a la línea teológica de Paul Tillich, cuando adopta dos claves del pensamiento de él: “caminar en la frontera” y “el coraje para dudar”. Estas dos claves se ven manifestadas en su persistencia en permanecer en el MIT a pesar del rechazo constante y la confrontación de los contenidos de la Revelación con los descubrimientos tecnológicos. Su texto más importante lleva por título *“Go in the machine”* donde pretende establecer un diálogo entre la teología y la inteligencia artificial, a través de lo que ella denomina una *“aproximación simbólica”* (Génova, 2017a, p. 321) que conjugue los contenidos cartesianos, que permitan un acercamiento

científico de la realidad, y los contenidos trascendentales, míticos y metafóricos que esta misma realidad contiene. Pero nos debe quedar claro que para Foerst la antropología teológica y la antropología planteada por la inteligencia artificial, no tendrán nunca una convergencia más allá de la confrontación.

Ilia Delio, por su parte, es una teóloga católica, que también asume el reto de reflexionar sobre los paradigmas actuales, con base en los planteamientos cosmológicos de Teilhard de Chardin, en conjunto con los conocimientos adquiridos en su carrera como investigadora. La propuesta más fuerte de Ilia, según Génova, es la de una superación de la metafísica griega que ha sido asumida por la teología por mucho tiempo y permitir una contextualización en el marco de referencia de la actualidad. Con esto, se deberían replantear las concepciones cosmológicas, evolutivas y que propicia el planteamiento de *“una nueva concepción de la catolicidad”* (Génova, 2017b) donde el centro de integración, muy en la línea de Teilhard, es Cristo, *“unión de humanidad y creación con Dios”* que se configura como el horizonte cosmológico al que tendemos como cuerpo místico *“en evolución”*.

Delio plantea la posibilidad de utilizar nuevos lenguajes, que permitan la relectura de las verdades reveladas bajo las categorías propias de nuestros contextos. Preguntándose sobre la forma como sería escrito el pasaje de Gn 1,1ss en un lenguaje actual, bajo categorías científicas, se aventuró a escribir lo siguiente: *“En el comienzo está Dios, lleno de poder y misterio, y Dios articuló un Verbo, y el Verbo estalló en una pequeña, caliente y densa esfera de materia que dio origen a fuerzas y campos, quarks y partículas, todas unidas como una única hebra de hilo”* (Gánova, 2017b)

Este ejercicio es interesante porque nos abre la posibilidad de hacer uso de los nuevos lenguajes sin desfigurar el contenido de la Revelación. Nuevos lenguajes que se requieren en todos los ámbitos de la realidad, como hemos visto, que reconstruyan la desfigurada concepción antropológica que tenemos hoy, que aboguen por la centralidad del mensaje de la Buena Noticia, y que permitan la reflexión interdisciplinar, multidisciplinar y transdisciplinar, como lo menciona Francisco en la Veritatis Gaudium N.º 4.

Antes de concluir quisiera hacer mención sobre el llamado de atención que José María Mardones (2003) nos hace sobre una de las tendencias que acontece como fruto de la cultura actual: el *“predominio de la imagen”*, que se conjuga con el mercado global, el cual se identifica con el fenómeno de la globalización. Este coctel de hedonismo y entretenimiento aporrea la interiorización con el mazo de la superficialidad mediática y viral.

Este llamado cobra todo el sentido, cuando identificamos los paradigmas de la cultura actual, bajo el sello de *influencers, instagramers, youtubers*, o cualquier

individuo que se haga llamar “creador de contenido”. Gracias al influjo de la red y el acceso inmediato a una cámara, las estrellas hollywoodenses quedaron en el pasado, y la superficialidad se manifiesta en todo momento. *“La imagen se convierte así en instrumento al servicio de la sociedad de sensaciones. Vehículo de excitación y hasta producto de consumo”* (Mardones, 2003, p. 25)

Pero para Mardones, la mejor forma de responder a esta sociedad de sensaciones es recuperando la dimensión simbólica en la vida del hombre, ya que su búsqueda del sentido de la vida es ineludible, lo que lo lleva a formas simbólicas como el lenguaje, el arte, los ritos, las historias, los mitos, que lo conduzcan a un encuentro personal con su propia existencia. *“El símbolo abre un acceso a una dimensión profunda de la realidad. Hace ver, más que facetas [imágenes], dimensiones de profundidad de la estructura de la realidad. Nos acerca a los límites, al lado oculto e insondable de la realidad, allí donde mora el misterio. El símbolo, aun el no religioso, tiene vocación de sagrado, apela al Poder o sobre poder de la realidad”*. (Mardones, 2003, p. 95)

La teología tiene en sus manos el modelo simbólico por excelencia, el Evangelio, que toca las realidades más profundas del ser humano y lo conduce al encuentro con Dios. Un lenguaje simbólico sería necesario para responder a los contextos diversos que la Cuarta Revolución Industrial nos pone como retos, y permitiría que el individuo viva la experiencia humanizadora por antonomasia: el encuentro con Cristo y su Misterio Pascual.

Referencias

- Arboleda, C. (2017). Evangelizar la cibercultura: los retos de la ciberteología, *Revista Veritas*.
- Cala, O. (2019). *El debate ético en torno a la Cuarta Revolución Industrial* (Tesis de Maestría) Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España. <http://hdl.handle.net/11531/27785>
- Cortina, A. (2019) Cuarta Revolución Industrial y Humanismo Avanzado. En Muñoz-Gómez, D. S. [Compiladora] (5-6 de septiembre de 2019) La persona: On – off. Desafíos de la familia en la cuarta revolución industrial. Serie Memorias 10. Universidad de la Sabana, Chía, Colombia.
- Génova, F. (2017a). Anne Foerst. El encuentro entre teología e inteligencia artificial. *Rev Salmantisencis*, 64, 313-338.
- Génova, F. [asc Zaragoza]. (31 de enero de 2017b). Teología y cyborg-man. Inteligencia artificial y transhumanismo [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=AmiMV-BJ-Y0>
- Lumbreras, S. (2019). El desafío de transhumanismo: cuerpo, autenticidad y

sentido. <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/EL%20DESA-FIO%20DE%20TRANSHUMANISMO.pdf>

Mardones, J. M. (2003). *La vida del símbolo. La dimensión simbólica de la religión*. Bilbao, España: Sal Terrae.

Muñoz-Gómez, D. S. [Compiladora] (5-6 de septiembre de 2019) La persona: On – off. Desafíos de la familia en la cuarta revolución industrial.

Serie Memorias 10. **Universidad** de la Sabana, Chía, Colombia.

Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. España, Barcelona: Debate.

Singularity University (2019). About Singularity University.

<https://su.org/about/>

Telefónica, F. (2011). *Realidad Aumentada: una nueva lente para ver el mundo*.

Fundación Telefónica. https://www.fundaciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado